LUNES 5 Nuestra Señora de Copacabana, Reina de Bolivia

Verde / Rojo / Blanco Feria, Misa votiva de san Pablo, Apóstol o Misa de la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor* MR, p. 1211 (1202) / Lecc. II, p. 637 LH, semana II del Salterio

Otros santos: San Oswaldo rey de Northumbria y mártir. Beato Jaime Codina Casellas, hermano profeso mercedario y mártir.

LA FUENTE DE LA PROFECÍA AUTÉNTICA
Jer 28, 1-17; Sal 118; Mt 16, 13-21

¿De dónde viene la profecía? La respuesta se sugiere en nuestra primera lectura. Esta lectura narra uno de los enfrentamientos más dramáticos entre dos profetas, comparable con la lucha entre Elías y los profetas de Baal en 1 Re 18, 17-40. Por un lado, un profeta llamado Jananías pronuncia una profecía previendo la caída de Babilonia, que contradice plenamente las profecías de Jeremías. ¿Dónde consiguió esta profecía tan alentadora? Aunque algunos intérpretes insisten en que era una mentira, probablemente Jananías la dedujo de ciertos complots que se estaban formando en Jerusalén. A tal profecía, Jeremías no contesta, sino que se va por su camino (v. 11), quizá pensando que Dios había cambiado su opinión. Después, la palabra del Señor llega a Jeremías (v. 12), revelando que la profecía de Jananías era falsa. En síntesis, la profecía verdadera viene sólo de Dios.

ANTÍFONA DE ENTRADA 2 Tim 1, 12; 4, 8

Yo sé bien en quien tengo puesta mi confianza y estoy seguro de que el Señor, justo juez, con su poder cuidará, hasta el último día, lo que me ha encomendado.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que tan admirablemente elegiste al apóstol san Pablo para que predicara el Evangelio, concede que en todo el mundo penetre la fe que él mismo llevó ante reyes y

naciones, para que tu Iglesia se extienda sin cesar. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

A ti, Jananías, no te ha enviado el Señor, y has hecho que el pueblo crea en una mentira.

Del libro del profeta Jeremías: 28, 1-17

El quinto mes del cuarto año del reinado de Sedecías, Jananías, hijo de Azur y profeta de Gabaón, le dijo a Jeremías en el templo, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo: «Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Voy a romper el yugo del rey de Babilonia. Dentro de dos años haré que se devuelvan todos los objetos del templo del Señor, que el rey Nabucodonosor tomó de este lugar y se llevó a Babilonia; haré volver a Jeconías, hijo de Joaquín y rey de Judá, y a todos los desterrados de Judá que han ido a Babilonia, en cuanto yo rompa, dice el Señor, el yugo del rey Nabucodonosor' «.
Entonces el profeta Jeremías le respondió a Jananías, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en el templo del Señor: «Amén. Que así lo haga el Señor. Que el Señor confirme lo que has predicho y haga retornar de Babilonia a este lugar los objetos del templo del Señor y a todos los desterrados. Pero, pon atención a lo que voy a decirte delante de todo el pueblo: Antes de mí y antes de ti, siempre ha habido profetas que predijeron a muchos países y a grandes reinos la guerra, el hambre y la peste. Y cuando un profeta predice la paz, sólo hasta que se cumplen sus palabras, se puede reconocer que es verdadero profeta, enviado por el Señor». Entonces Jananías tomó el yugo que traía Jeremías en el cuello, lo rompió y dijo delante de todo el pueblo: «Esto dice el Señor: 'Así romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, dentro de dos años y lo quitaré del cuello de todas las naciones' «.
Jeremías se alejó de allí. Pero un tiempo después de que Jananías había roto el yugo del cuello del profeta Jeremías, el Señor le habló a éste y le dijo: «Ve y dile a Jananías: 'Esto dice el Señor: Has roto un yugo de madera, pero yo lo sustituiré por uno de hierro. Porque

esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He puesto en el cuello de todas estas naciones un yugo de hierro, para someterlas al servicio de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y hasta las bestias del campo lo servirán' «. Y Jeremías añadió: «Escucha, Jananías: No te ha enviado el Señor y tú has hecho que el pueblo crea en una mentira. Por eso el Señor te dice: 'Yo te borraré de la superficie de la tierra. Este año morirás, por haber incitado a la rebelión contra el Señor' «. Y el profeta Jananías murió aquel mismo año, en el mes séptimo.
Palabra de Dios. ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118, 29. 43. 79. 80. 95. 102.
R/. Enséñame, Señor, tus mandamientos.

Apártame de los caminos falsos y dame la gracia de cumplir tu voluntad. No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. ***R/.***
Que se vuelvan hacia mí tus fieles, los que hacen caso de tus preceptos. Que sea mi corazón perfecto en tus leyes, así no quedaré avergonzado. ***R/.***
Los malvados me esperaban para matarme, pero yo meditaba tus preceptos. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 4
No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. ***R/.***

EVANGELIO

Comieron todos hasta saciarse.

Del santo Evangelio según san Mateo: 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, subió a una barca y

se dirigió a un lugar apartado y solitario. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó, vio aquella muchedumbre, se compadeció de ella y curó a los enfermos.
Como ya se hacía tarde, se acercaron sus discípulos a decide: «Estamos en despoblado y empieza a oscurecer. Despide a la gente para que vayan a los caseríos y compren algo de comer». Pero Jesús les replicó: «No hace falta que vayan. Denles ustedes de comer». Ellos le contestaron: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados». Él les dijo: «Tráiganmelos».
Luego mandó que la gente se sentara sobre el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran a la gente. Todos comieron hasta saciarse, y con los pedazos que habían sobrado, se llenaron doce canastos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.
Palabra del Señor. ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al celebrar estos divinos misterios, te suplicamos, Señor, que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros la luz de la fe que iluminó al apóstol san Pablo para propagar tu gloria sin descanso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de los apóstoles, MR, p. 536 (532).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Gál 2, 20

Vivo de la fe del Hijo de Dios, que amó y se entregó a la muerte por mí.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Alimentados con la comunión del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, te pedimos, Señor, que el mismo Cristo sea nuestra vida, que nada sea capaz de separamos de su amor y que, fieles a la enseñanza de san Pablo, vivamos siempre en caridad con los hermanos. Por Jesucristo,

nuestro Señor.

O bien:

Misa de la dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor MR, p. 799 (787)

Fue edificada sobre el monte Esquilino (en Roma) por el Papa Sixto III (432-440) en honor de la Madre de Jesucristo, a la cual, un año antes, el Concilio de Éfeso (431) habría proclamado «Madre de Dios». Es la primera de las Iglesias de Occidente dedicadas a Santa María.
Del Común de Santa María Virgen, núm 1, M R, p. 913 (905).

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 12, 42

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey, que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Perdona, Señor, los pecados de tus siervos; y, a quienes no logramos agradarte con nuestros actos, sálvanos por la intercesión de la Madre de tu hijo. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las oraciones de tu pueblo, junto con las ofrendas que te presentamos, para que, por la intercesión de santa María, Madre de tu Hijo, ningún buen propósito quede sin realizarse y ninguna de nuestras súplicas quede sin respuesta.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Lc 11. 27

Dichoso el vientre de la Virgen María, que llevó al Hijo del eterno Padre.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Al recibir el sacramento celestial en la conmemoración de la santísima Virgen María, te pedimos, Padre misericordioso, que, a imitación suya, nos concedas ponernos dignamente al servicio del misterio de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.